



LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTÍFICA

(CONTINUACION DEL ECO DE LA VETERINARIA.)

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y ÚLTIMO DE CADA MES.

PRECIOS DE SUSCRICION

Lo mismo en Madrid que en provincias: 4 rs. al mes, 12 rs. trimestre. En ultramar, 80 rs. al año. En el extranjero, 18 francos, también por un año. Sólo se admiten sellos del franqueo de cartas, de los pueblos en que no haya giro, y aun en este caso, enviándolos en carta certificada, sin cuyo requisito la Administración no responde de los extravíos; abonando siempre en su proporción siguiente: 4 sellos por cada 4 rs; 13 sellos por cada 6 rs.; 22 sellos por cada 10 rs.

PROFESIONAL

Represalias.

Desde cierto pueblo enclavado en la provincia de Palencia, nos escribe un amigo nuestro la *graciosa* noticia que a continuación insertamos, y es como sigue:

Respecto á los intrusos, es un lance muy gracioso el ver cómo las autoridades interpretan las leyes. Voy á referir á V. en breves palabras lo que acerca de este asunto ha pasado.

Nos quejamos al Sr. Gobernador los tres profesores de ésta porque dichos intrusos ejercían sin título; el Gobernador mandó distintos oficios para que se les prohibiese; el Alcalde de ésta no obedecía, porque... Visto el poco caso que hacían, nos dijo el Sr. Gobernador que los citáramos (á los intrusos) á juicio de faltas; y si no obedecían, al Juzgado con ellos. Efectivamente, los citamos, se celebró el juicio; apelaron los intrusos y el Gobernador dispuso que se les formaran las primeras diligencias como causa criminal por desobediencia á sus reiteradas comunicaciones; el Juzgado falla que están en su derecho, que pueden ejercer libremente y que sean absueltos y libres de costas ó de oficio estas (porque nosotros no quisimos hacerlos parte); y la Audiencia así lo aprobó. Resultado que hemos pasado el tiempo gestionando en balde, que nos han dado chapuz, y ahora se rien en nuestras barbas.

En vista pues de este barullo, desde hoy me pro-

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION

En Madrid: en la Redaccion, calle de la Pasion, números 4 y 5, tercero derecha.

En provincias: por conducto de correspondencia ó remitiendo á la Redaccion, en carta franca, libranza sobre Correos ó el número de sellos correspondientes.

meto visitar á la humanidad como médico y hacer ungüentos como boticario.

Aunque la impresión primera de esta verdadera noticia que hemos copiado no puede menos de ser desgarradora, bien mirado el asunto, hay motivo para celebrar el desenlace. Escrito está, y la de manera más terminante, que el herrado forma parte *esencial* del ejercicio práctico de la Veterinaria, y que esta ciencia no puede ser ejercida, ni en totalidad ni en parte, sino por españoles que posean el correspondiente título. Por otra parte, el Código penal no es menos explícito al consignar las penas que deben ser impuestas á las personas que desempeñen actos de una profesion para cuyo ejercicio se requiere título que lo autorice. El Reglamento de Subdelegaciones y la Ley de Sanidad, vigentes, imponen á los Subdelegados y á las Autoridades locales la obligacion de impedir que así la Medicina y la Farmacia, como la Veterinaria sean ejercidas por los que carezcan del título respectivamente necesario. Todos nuestros reglamentos orgánicos y cuantas leyes, decretos y órdenes puedan servir de texto consultivo en el terreno de la Jurisprudencia, reservan exclusivamente y sin excepcion ni ambigüedades, el derecho de ejercer el herrado para los que, habiendo llenado las condiciones legales, se hallen en posesion *legítima* del título ó documento oficial que al efecto se expide.—Todo esto es claro como la luz del sol; en ninguna parte, absolutamente en ninguna, es posible hallar el menor dato que lo desvirtúa. De dónde, pues, infiere el Juzgado de 1.ª instancia que el herrado es de ejercicio

libre? En qué ha podido fundarse la Audiencia territorial para confirmar la sentencia del Juez, sentencia que conmueve por su base todo el edificio del privilegio científico, sentencia que es la condenación a muerte de toda la clase veterinaria hoy, de todas las clases médicas mañana?... No queremos nosotros faltar al respeto que merecen las corporaciones y funcionarios encargados de aplicar la ley; pero.... si esto es administrar justicia, que venga Dios y lo vea!

Ahora, como todas las cosas tienen dos aspectos, este asuntillo no deja de presentar un lado algo risueño.—Lo veis, lo estais viendo, ¡oh veterinarios y albéitares que tan desafortadamente gritabais contra el *ejercicio libre de todas las profesiones*, y que hasta habeis maldecido la hora en que principiáramos á discutir este importante tema de los derechos individuales! Veis ya la cuestion práctica planteada y resuelta nada menos que por una excelentísima Audiencia?... Por fortuna, el ejercicio libre sería la salvación y la mayor honra de la Veterinaria; y, por desgracia, *eso que es bueno no lo veremos*.—Y á vosotros, oh señores médicos y farmacéuticos, que habeis desdenado en todas las ocasiones á la clase veterinaria; á vosotros, que al hablar de ciencias médicas; os contais siempre solitos; á vosotros que nos rechazais de las Asambleas, que nos negais toda competencia en el ramo de sanidad; á vosotros, que teneis la pretension de serlo todo, y que no os habeis cuidado nunca de nuestras desgracias como no sea para aumentarlas, ¿qué os parece á vosotros, oh señores médicos y farmacéuticos, qué juzgais, qué presentis de este primer paso dado por una Excm. Audiencia territorial en la senda del ejercicio libre? Batid palmas, si os place, que la Veterinaria camina al sepulcro; pero vestid de negro luto y llorad desde ahora mismo; que vosotros nos seguís de cerca, tan de cerca, que tal vez lleguéis antes á la fosa inmundada que ha de encerrar eternamente al privilegio. Nosotros no tenemos representación, no tenemos influencia para nada; es de todo punto imposible que los veterinarios valentinos á que hemos aludido se alcen, por sus propias fuerzas, en *recurso de casación* contra la excelentísima Audiencia territorial que con tremendo golpe ha descargado sobre nuestra clase; pero no importa: esos veterinarios y la clase entera se encargarán de buscar reparación, al grito de *Viva el ejercicio libre de todas las profesiones*! Y en tanto se consigue ver establecida esta medida de universal justicia, para todo género de tiranías y desventuras haremos uso de una justicia relativa: *respeto por respeto*, si; pero también *atropello por atropello*, siempre que se necesite!... Convengamos, al menos, en que lo ocurrido es chistoso, y muy natural.... Vaya si lo es: ¡Oh libertad de la prensa, qué hermosa eres si tenemos

la dicha de que un golpe de reaccion no te aplaste la cabeza!

L. F. G.

ACTOS OFICIALES.

Ministerio de Fomento.

EXPOSICION.

SEÑOR: El art. 15 del reglamento provisional para el ingreso en el Profesorado público, y para las traslaciones, ascensos y jubilaciones de los Catedráticos, dispone que la Secretaría de la Universidad en que se verifiquen oposiciones á cátedras imprima y publique las Memorias y programas que han de presentarse para estos actos por los opositores, y ántes que se verifiquen las oposiciones. Al tratar de cumplir este artículo, se han encontrado dificultades tan insuperables, que han hecho necesaria la suspension de todas las oposiciones á cátedras anunciadas durante el año próximo pasado; de tal modo que, si este artículo siguiera vigente, sería ilusoria la provision de cátedras por medio de la oposicion.

Los programas razonados y las Memorias sobre las fuentes de conocimiento y método de enseñanza de la asignatura ó asignaturas objeto de la oposicion suelen ser voluminosas, y contienen, en muchos casos, laminas ó dibujos cuyo excesivo coste es imposible que sufrague el Estado, si se atiende además á que su número es igual al de opositores, que no tiene límite alguno y pasa de 30 en una sola de las Facultades, cuyas oposiciones á cátedras están pendientes; siendo ineficaz para este gasto la partida de 125.000 pesetas últimamente concedida, la cual podrá servir, cuando más, para satisfacer á los individuos del Tribunal las dietas que establece el artículo 19 del mismo reglamento.

Por otra parte, las dificultades de ejecucion material son no menos grandes respecto de este artículo: los opositores se verían obligados á residir en el punto en que se hiciera la impresion de sus trabajos, si, como parece natural, ellos solamente hubieran de cuidar de la correccion de su obra, lo cual es un grave inconveniente respecto de los Profesores que tuvieran su cátedra en otra poblacion, é injusto y perjudicial para los que no sean Catedráticos y residan en punto distinto de donde se verifiquen la oposicion. Así lo han conocido los Rectores de las Universidades de Madrid, Valencia y Granada, exponiendo al Ministerio con estas y

otras clarísimas razones la imposibilidad de cumplir con el art. 15 del reglamento, hasta en la parte material de copiar las Memorias en cuartillas para la imprenta, para lo que necesitan un personal de escribientes numeroso y escogido que se dedique sólo á este trabajo si las oposiciones no se han de retardar indefinidamente.

Hay además otras razones que aconsejan una reforma en este punto. La publicación de las Memorias no puede considerarse sino como una apelación al juicio público, apelación innecesaria, dado el respeto que merece el Tribunal, la inevitable suposición de su imparcialidad y las garantías de acierto que establece la legislación vigente; y el Estado emplearía una cantidad enorme en la publicación de obras, tal vez de ningún mérito y por tanto de ninguna utilidad, pudiendo convertirse las oposiciones en una especulación para la publicación á costa del tesoro de obras de particulares. El Ministro de Fomento cree que podrían darse á luz las Memorias de mérito sobresaliente que explicasen teoría nuevas ó útiles aplicaciones, que fuesen un adelantamiento, un progreso en la ciencia, mediante la propuesta del Tribunal y el informe de la Academia respectiva, y así lo propone á V. M. con la derogación del citado artículo.

Fundado en estas consideraciones, el Ministro que suscribe tiene la honra de proponer á V. M. la aprobación del adjunto proyecto de decreto.

Madrid 28 de Enero de 1871.—El Ministro de Fomento.—Manuel Ruiz Zorrilla.

Decreto.

En virtud de las razones expuestas por el Ministro de Fomento.

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se deroga el art. 15 del reglamento provisional para el ingreso en el Profesorado público de 15 de Enero de 1870.

Art. 2.º Cuando los Tribunales de oposiciones á cátedras crean que las Memorias ó programas de los opositores que ocupen primer lugar en las ternas merecen la publicación, atendido su mérito, lo propondrán al Ministro de Fomento; el cual podrá concederla á costa del Estado, después de pedir informe á la Academia que corresponda.

Art. 3.º Los opositores podrán publicar por su cuenta, antes ó después de la oposición, las Memorias ó programas que hayan presentado.

Dado en Palacio á veintiocho de Enero de mil ochocientos setenta y uno.—AMADEO.—El Ministro de Fomento.—Manuel Ruiz Zorrilla.

Real orden

Excmo. Sr.: Atendiendo al crecido número de instancias recibidas en este Ministerio solicitando matrícula en los establecimientos oficiales de enseñanza; y considerando que su concesión fuera de las épocas de examen no se opone en modo alguno á los principios de libertad de enseñanza ni al buen orden académico, S. M. el Rey ha tenido á bien disponer que se remitan á los Rectores de las Universidades del Reino todas estas instancias decretadas favorablemente, y que los mismos Rectores queden facultados para la admisión de matrícula hasta el día 20 de Mayo, desde cuya fecha no concederán ninguna solicitud de este género bajo su más estrecha responsabilidad.

Lo que de orden de S. M. comunico á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 8 de Febrero de 1871.—Ruiz Zorrilla.—Sr. Director general de Instrucción pública.

Real orden.

Ilmo. Sr.: Habiéndose suscitado algunas dificultades acerca del punto de donde deben proceder los Tribunales de grados para las Universidades libres, y habiéndose promovido un expediente á causa de una reclamación de la Universidad libre de Murcia, S. M. el Rey ha tenido á bien disponer, en vista de las razones expuestas por esa dirección general, que los establecimientos libres de enseñanza acudan al Rector de cualquier distrito universitario en demanda de los Jurados de que queda hecho mérito cuando la Universidad oficial en que esté enclavado el establecimiento libre no tenga sostenidas por fondos del Estado todas las enseñanzas que comprenda el título objeto del examen, haciendo de este modo practicable para todos los casos lo dispuesto en el art. 28 del decreto de 6 de Mayo de 1870.

Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 2 de Febrero de 1871.—Ruiz Zorrilla.—Sr. director general de Instrucción pública.

LA VIRUELA EN EL CABALLO (1).

En una de las sesiones celebradas en el año de 1868 por la sociedad imperial de veterinaria,

(1) Por la novedad del caso, trasladamos este interesante artículo de nuestro estimado colega el «Memorial de Caballería», ilustrada Revista militar que se publica en Madrid.—L. F. G.

domiciliada en París, se trató de una cuestión importante para la ciencia, porque indudablemente, viene á descubrir nuevos senderos, á ofrecer más ancho campo á las observaciones de los hombres estudiosos.

La veterinaria, elevada en el país vecino á la altura que de derecho le corresponde, no ha conseguido en el nuestro tal importancia, si bien es cierto que desvanecidas aquellas preocupaciones, hijas de la ignorancia, ya empieza á abrirse paso y á señalar su marcha con preciosas conquistas en el terreno científico.

Y en verdad que apenas se concibe semejante desden en un país como el nuestro; pues es sabido que la hipiátrica es un auxiliar importante de la agricultura, y un elemento indispensable para el completo desarrollo de la riqueza pecuaria.

En el ejército también representa la veterinaria interesantísimo papel, y dignos son, por lo tanto, de todo género de consideraciones los que arrostrando las penalidades inherentes al servicio militar, aplican en los institutos montados sus conocimientos en la materia.

Pero volviendo al asunto que motiva estos renglones, esto es, á la interesante sesión celebrada en París, veamos si es justa la importancia que en el párrafo primero la atribuimos.

Se trataba de examinar una Memoria, titulada *De la viruela espontánea en el caballo*, que había dormido algunos años en los archivos de aquella sociedad.

La novedad del caso, dió motivo á una luminosa discusión.

Hé aquí el hecho:

Mr. Kelly, rico inglés que el 15 de Junio de 1845 habitaba en las inmediaciones de Tours, hizo llamar al veterinario Mr. Petelard, con objeto de que tratase á una yegua normanda, de silla y de seis años y medio, que á fuerza de frotarse con el borde del pesebre, se había ocasionado una herida en la sien derecha.

Del reconocimiento hecho por el profesor, resultó que la piel que cubre la parte superior de la sien estaba desprovista de pelo y escoriada, notándose además en el sitio del daño, calor, hinchazón, y toda la parte humedecida por una serosidad sanguinolenta: el animal se sentía molestando por una viva picazón y por grandes dolores. Un gran número de botones de distintos tamaños se advertía en toda la parte desprovista de pelo y en sus inmediaciones.

El carácter especial de esta erupción, denunciaba desde luego un caso de viruela, y por el período en que se encontraba, se dedujo que la enfermedad databa de tres á cuatro días.

Las pústulas cuyo desarrollo era mayor,

presentaban los caracteres siguientes: redondas, poco elevadas, y en su parte superior y central, la depresión que caracteriza la viruela. Entre ellas se advertía la presencia de algunos granos de color encarnado fuerte, duros y muy unidos entre sí.

Las demás partes del cuerpo no presentaban ninguna pústula; el animal tenía fiebre.

De los informes tomados por el dueño de la yegua, resultó que no existía ninguna persona ni animal atacados de la viruela en aquellas inmediaciones; que la yegua no había tenido contacto con ningún caballo que Mr. Kelly no había observado en los días precedentes; síntomas de enfermedad; si únicamente, la última vez que la montó, pudo notar en el animal cierta pereza en la marcha, y que de regreso no comió el pienso con el apetito de costumbre. Circunstancias que el propietario había atribuido á la alta temperatura de aquel día.

La reunión de todos estos síntomas no dejaban lugar á dudar acerca de la naturaleza de la enfermedad; diagnosticó el profesor un caso de *viruelas confluentes espontáneas*.

El tercer día de la erupción, la viruela había hecho progresos; pero sin invadir otras regiones del cuerpo; solo por la cara se habían extendido algo. El número de pústulas era más considerable, formando grupos que confundían unas con otras, y su tamaño era distinto: las más desarrolladas presentaban el volumen de un garbanzo, eran abultadas, circunscritas, y de un blanco amarillento; la hendidura de su parte superior era más profunda; la hinchazón de la cara era mayor; solamente el ojo no participaba de ella. El animal acusaba más dolor cuando se comprimian las pústulas con el dedo, la comezon debía ser considerable á juzgar por la excitación del animal, que le obligaba á frotarse contra el pesebre: un líquido seroso y sanguinolento salía de las pústulas; el estado febril continuaba; el apetito era bueno. En la noche del siguiente día, tuvo hemorragia por la nariz, síntoma que se observa en el hombre en la misma enfermedad; la pituitaria estaba muy roja, y el seno venoso que cubre, muy aparente.

Los días 18 y 19 la erupción empezó á descender; la parte enferma estaba hinchada y dolorida; la comezon era insoportable. El líquido claro y opaco arrojado por las pústulas, tenía todos los caracteres del pus.

Las pústulas nuevamente formadas, parecían estar reunidas por una especie de películas epidermicas. La propagación de la viruela por la parte inferior, debíase á la acción del virus arrojado por las pústulas superiores destruidas.

das por el frotamiento. El aspecto de la llaga era repugnante; se hizo uso de la sangría y de los calmantes.

La mejoría era notable el día 20. Del 21 al 23 se administraron al animal ligeros laxantes, y la mejoría se hizo más notable.

El 25, una costra oscura, semejante á la corteza del jamón ahumado, empezó á elevarse y á desprenderse, apareciendo debajo la piel de color rosado y jaspeada de negro, notándose pequeñas señales en gran número. Estas señales se hicieron mayores, conservándose, después de la completa curación, é impidiendo en algunas partes la salida de pelo.

En este último período aparecieron algunas pústulas que por sí solas se resolvieron.

Con lo expuesto queda demostrada la posibilidad de la aparición de la viruela en el ganado caballar, que se presenta con caracteres muy semejantes á la que tantos estragos causa en la raza humana.

Pero las observaciones del veterinario francés, no se limitan á lo expuesto, y mal podría suceder así cuando pudo notar que este caso de viruela se transmitió al hombre y al animal.

En efecto, el propietario de la yegua le había aplicado algunas lociones emolientes, dispuestas por el veterinario en los primeros días, y observó al poco tiempo la aparición de algunas pústulas en su mano derecha.

El criador, que tenía más contacto con la yegua por estar á su inmediato cuidado, tuvo también doce pústulas en la mano derecha y dos en la parte inferior de la cara; y finalmente, el mismo profesor tuvo en la muñeca derecha una gruesa pústula variolosa, que dejó una huella bien marcada.

En la caballeriza ocupada por la yegua que fué objeto de esta observación había un caballo, propiedad también de Mr. Kelly, separado de la yegua por una sola valla, y á pesar de haber dispuesto el facultativo que se colocara en el extremo opuesto y que de ningún modo se confundieran los útiles necesarios para el servicio de ambos, este caballo tuvo una veintena de pústulas, y, cosa extraña, también en la cara y en el lado derecho. Algunas lociones sulfurosas y algunos laxantes bastaron para contener los progresos del mal.

Para el profesor es indudable que el aire sirvió de vehículo al principio contagioso, y que el desarrollo de la viruela en el segundo caballo, es el resultado de la infección.

No es este mismo el parecer de otros veterinarios. Mr. Mathieux, miembro de la misma sociedad, cree que el segundo caso de viruela

reconoce por origen la inoculación, fundándose en que cuando Mr. Petelard visitó á la yegua enferma, su padecimiento estaba ya perfectamente caracterizado; esto es, cuando solo una valla separaba á los dos animales. Hasta entonces la misma bruza y la misma almeaza habían servido para ambos, y por lo tanto, no pudo evitarse la inoculación, dado el período de la enfermedad, cuando Mr. Petelard dispuso muy prudentemente el alejamiento del caballo.

No concluiremos este escrito sin tributar un justo elogio á los individuos que componen la sociedad central de veterinaria en el país vecino, pues á sus sabios escritos y á su elocuente palabra se debe que haya brotado la luz, esclareciendo muchos puntos oscuros de la ciencia.

Y ya que hemos tomado la pluma para ocuparnos, aunque con marcada incompetencia, de este asunto, séanos permitido antes de concluir llamar la atención del Gobierno hácia la ilustrada clase de profesores veterinarios militares, cuyo precario presente y dudoso porvenir, no está en armonía con los importantes servicios que presta á los distintos institutos montados del ejército. Cuáles son aquellos, no es cuestión del momento; acaso otro día dediquemos á tan benemérita clase algunos renglones, evidenciando con gran copia de datos, y no escasas razones, que la recompensa que obtienen no está en razón directa de sus grandes merecimientos.

Madrid, 15 de Mayo de 1884.

EDITORIAL

Último esfuerzo.

El comportamiento censurable que la clase en general viene observando sistemáticamente con la redacción de LA VETERINARIA ESPAÑOLA, ni puede explicarse ante ningún género de consideraciones, ni puede ni debe ser tolerado por más tiempo. Hay en nuestra profesión unos 300 hombres (y no vá más allá su número) entre veterinarios y aléitares, que ellos solos, son los verdaderos mantenedores del decoro de la clase y del estado más ó menos brillante á que en el transcurso de unos cuantos años se ha conseguido elevar en España la árdua cuanto hermosa ciencia veterinaria. Mas al lado de estos hombres, cuya dignidad y abnegación probadas corren parejas con este martirio dentro por que nosotros pasamos, hay un enjambre de gente de poca monta, que no se sabe qué nombre darle; que son, han sido y serán mentes áridas, débiles y viles, que no tienen nada de bueno, y que por lo tanto, no merecen ser considerados como miembros de la clase.

moral práctica y de todo progreso científico. Estos malhadados hombres, no solamente vuelven estériles los sacrificios que, auxiliados heroicamente por los buenos, hemos hecho y hemos intentado hacer constantemente por levantar muy alta la bandera profesional y científica de la colectividad social que representa nuestra clase, sino que siembran el desaliento en los corazones más enérgicos, nos avergüenzan a todos con su proceder, y hasta se burlan luego de la impunidad legal en que necesariamente quedan sus fraticidas hazañas.

Vista la situación precaria de nuestra humilde clase, pero teniendo la conciencia de que esta situación es soberanamente injusta; visto el general atraso que respecto a conocimientos científicos pudieran la sociedad y otras clases imputarnos, empero firmemente persuadidos de que la veterinaria es entre las ciencias biológicas una de las más valiosas y fecundas, y convencidísimos también de que en el seno de nuestra profesión, dentro y fuera de los colegios, hay bastantes veterinarios y albitarés de instrucción sólida y de distinguido talento; y visto por último, esa especie de libertinaje chalanesco con que se acostumbraba y acostumbraba ejercer la profesión en muchas partes; aleccionados por la experiencia y desilusionados por crueles desengaños; desde que echamos los cimientos de una Asociación para ir dando a luz una serie de obras científicas escogidas, todo nuestro empeño, todas nuestras ambiciones se encerraron en el deseo de formar un núcleo de profesores mártires, pero ilustrados, pero decentes, alrededor del cual irían sucesivamente agrupándose: 1.º los que al salir de las escuelas fueran sintiéndose capaces de consagrarse a una vida laboriosa y difícil, de interminable lucha contra la ignorancia y los establecidos hábitos de un servilismo rutinario; y en 2.º lugar los acobardados, los que habiendo nacido para el bien, al contemplarse víctimas de su fe en la virtud, cedieron de su ímpetu y cayeron en la más lamentable apatía. — Para tan santa empresa jamás contamos con la posibilidad loca de atraer a nuestras filas a ese grupo magno de apóstatas de la dignidad y la ciencia, para quienes la virtud es un mito y lo positivo es el negocio; porque de semejantes hombres, cuando media ya la convicción de que existen, nadie debe esperar nada bueno, ni menos prometerse fidelidad y constancia para llevar a cabo una tarea no lucrativa.

Como se vé, el número de adictos a que nosotros aspirábamos había de ser bien reducido (se fijó en 300), y las utilidades que pudiéramos divisar en perspectiva, de ningún modo de-

bían ser calculadas sino por la probabilidad remota de ir vendiendo después, *muy paulatinamente*, el resto de los ejemplares de una tirada escasa y cara!... Se llenó, efectivamente, el número de socios deseado; pero se correspondió de tal manera a los compromisos voluntariamente aceptados, que, de haberse aplicado con rigor las bases del convenio mutuo, antes de llegar a los 5 meses, habría sido necesario declarar la Asociación disuelta. Y no se hizo así, por dos razones: 1.ª, porque mientras unos socios quedaban retrasados en sus pagos, otros habían adelantado ya el importe de sus cuotas hasta para plazos muy avanzados; circunstancia que nos creaba un nuevo compromiso, y nos impedía retroceder; 2.ª, porque todos los socios morosos, sin excepción, nos habían escrito empeñando su palabra de honor y prometiéndonos que en breve saldarian sus respectivas cuentas; promesa que muy pocos han cumplido. Encerrados, pues, en esta obligación de publicar las obras y con una recaudación de fondos irregular é insuficiente, avanzamos hasta donde nos fué humanamente posible, poniendo a contribución todos nuestros recursos y, lo que es más, nuestro crédito; gracias a lo cual logramos dar a luz el 3.º tomo de la *Cirugía veterinaria* (menos dos ó tres pliegos), que, a despecho de todas las envidias y males voluntades (aunque no se publicará más de esa obra), servirá de monumento que recuerde siempre a las generaciones venideras el portentoso vuelo que la Veterinaria patria extra-escolar llegó a tomar en nuestros días!... Respecto de la *Fisiología comparada*, que era la otra obra científica en curso de publicación, bien claro hemos pagado la confianza que nos inspiró la clase cuando hubimos ya circulado su prospecto! La edición de este libro suponía en nosotros el intento nada menos que de transformar la medicina veterinaria en *medicina comparada*, hecho que indudablemente emanciparía a nuestra profesión y a nuestra ciencia del vasallaje oficial y público á que hoy se encuentra sometida. Empero no hay todavía bastante fe ni bastante *perspicacia* en la clase veterinaria española para comprender la trascendencia y la necesidad de adoptar ese rumbo, y la desgraciada *Fisiología comparada del hombre y de los animales domésticos* sufrió un castigo atroz teniendo que suspenderse su publicación antes de concluir el primer tomo!... Harán bien en burlarse de nosotros todas las profesiones científicas! Hacén bien las otras clases médicas en prescindir completamente de la Veterinaria! Bien, muy bien hará la estimación pública en tildarnos de lo que se le antoje! El apetito científico de nues-

Pronto hemos de tocar el resultado. Nuestros lectores saben ya perfectamente que la publicación de este periódico y de cuantas obras científicas se le agreguen, no es, ni puede ser, asunto de una empresa comercial. Aquí no hay más capital ni hay más recursos que los allegados por la voluntad franca y liberrima de los suscritores; y cuando, como viene sucediendo hace dos años, los suscritores, sin dejar de serlo, faltan á sus compromisos de pago, y prometen cumplir y no cumplen, claro está que la empresa editorial tiene que cesar forzosamente.

Por consiguiente, en nombre del porvenir de la clase pedimos un favor á nuestros actuales suscritores, un solo favor: que el que tenga pensamiento de pagar, pague; que el que haya resuelto no pagar, lo diga en franqueza; se retire de la suscripción, y no nos engañe. Una vez sabido esto, en el último número del mes de Marzo haremos público el resultado.

A.	A.	García Sánchez y Serrano
A.	A.	Cecilio Díez y Garrido
A.	A.	Domingo José Vega y Ordoñez
A.	A.	Domicilo Avelino y Navarro
A.	A.	Daniel Nieto y Llorente
A.	A.	Diego Sorroche y Ruiz
A.	A.	Fernando León y García
A.	A.	Eduardo Díaz y Jara
A.	A.	Katibon García del Moral
A.	A.	Esteban Vázquez y Arredondo
A.	A.	Francisco de Pablo y Galán
A.	A.	Francisco Castellón y Larrea
A.	A.	Francisco García y Rodríguez
A.	A.	Francisco Escobar y Aparicio
A.	A.	Francisco Ojeda y Verger
A.	A.	Francisco Castellón y López

MADRID.—1861.

Imp. de Lázaro Maroto Cabestreros 26.

Imp. de Lázaro Maroto, Cabestreros, 26.

V.º B.º El Director.—RAMON LORENTE.—El Secretario.—ANTONIO RUIZ

Escuela especial de Veterinaria de Madrid.—CURSO DE 1869 A 1870.

ESTADO de los exámenes ordinarios y extraordinarios celebrados en dicha Escuela.

NOMBRES.					NOMBRES.				
QUINTO AÑO.									
Enseñanza Oficial.									
(Conclusion.)									
D. Mariano Gratal y Dieste.	S.	S.	S.	S.	Gregorio Garçon y Marco.	S.	S.	S.	S.
Narciso Muñoz y García.	A.	A.	A.	A.	Ignacio Hernández y García.	S.	S.	S.	S.
Nicasio Cerezo y Velez.	No se p. á examen.				Isidro Dayonde y Salbó.	A.	A.	A.	A.
Pablo Santiago y Montero.	A.	A.	A.	A.	Ildefonso Martínez y Fernández.	A.	A.	A.	A.
Pedro Oliver y Pascual.	No se p. á examen.				José Marqués y Amat.	A.	A.	A.	A.
Pablo Foraster y Sanahuja.	A.	A.	A.	A.	José Sánchez y González.	A.	A.	A.	A.
Paulino Santana y Mayorga.	A.	A.	A.	A.	José Sánchez y Díaz.	A.	A.	A.	A.
Pedro Rodríguez y Torres.	A.	A.	A.	A.	Juan Ramos y Berodia.	A.	A.	A.	A.
Pedro Gil y García.	No se p. á examen.				Justo Redal y del Amo.	A.	A.	A.	A.
Pedro Segura y Perez.	A.	A.	A.	A.	José Lázaro Zulaica y Arregui.	A.	A.	A.	A.
Pedro Urne y Saez.	A.	A.	A.	A.	Joaquín Valdés y Moreno.	A.	A.	A.	A.
Rafael Alamin y Morando.	S.	S.	S.	S.	Julian Nieto y Monge.	A.	A.	A.	A.
Ricardo Teomiro y Romero.	A.	A.	A.	A.	Juan Rodríguez y Fuentes.	A.	A.	A.	A.
Román Buitrago y Rodríguez.	A.	A.	A.	A.	José Ruiz y Fernández.	A.	A.	A.	A.
Ramón Clavero y Millán.	No se p. á examen.				Juan Gredilla y Ayala.	A.	A.	A.	A.
Santos Rodríguez y Santos.	No se p. á examen.				Joaquín Lluch y Batlle.	A.	A.	A.	A.
Santos Sobera y Caballo.	A.	A.	A.	A.	Juan Tejedor y Perez.	A.	A.	A.	A.
Santiago Baeza y González.	A.	A.	A.	A.	Juan Antonio Díaz y García.	S.	S.	S.	S.
Serafin Blazquez y Romero.	A.	A.	A.	A.	Juan Arday y Crespo.	S.	S.	S.	S.
Tiburcio Gracia y García.	A.	A.	A.	A.	Joaquín Trull y Vatile.	A.	A.	A.	A.
Vicente Martínez y Fernández.	S.	S.	S.	S.	José Santillana y Serrano.	S.	S.	S.	S.
Victoriano González y Saez.	A.	A.	A.	A.	Juan Monserrat y Vilanova.	A.	A.	A.	A.
Enseñanza Libre.					Juan Francisco Icañan y Andreu.	A.	A.	A.	A.
D. Antonio Mesa y Buenhome.	A.	A.	A.	A.	José Moreno y Alvarez.	A.	A.	A.	A.
Antonio Martínez é Hidalgo.	S.	S.	S.	S.	Julian Irigoyen y Peruchena.	A.	A.	A.	A.
Antonio González y Cerezo.	A.	A.	A.	A.	Jaime Barri y Monroba.	A.	A.	A.	A.
Antonio Agustin y March.	A.	A.	A.	A.	Leopoldo de los Reyes y Peláez.	A.	A.	A.	A.
Antonio Barandilla Fumanel.	A.	A.	A.	A.	Luis de la Cruz y Calles.	A.	A.	A.	A.
Antonio Bezares y Ceniceros.	A.	A.	A.	A.	Luis González y Hurtado.	A.	A.	A.	A.
Antonio Perez y Herrero.	A.	A.	A.	A.	Miguel Onsurbe y Cuchillo.	A.	A.	A.	A.
Andrés Saez y Ruiz.	A.	A.	A.	A.	Manuel Gaya y Forés.	A.	A.	A.	A.
Apolinar Vaquero y Barba.	A.	A.	A.	A.	Miguel de Mora y Moliner.	A.	A.	A.	A.
Benito Alday y Argüeso.	A.	A.	A.	A.	Manuel Velustas y Campana.	A.	A.	A.	A.
Bonifacio Pasan y Borreguero.	A.	A.	A.	A.	Miguel González y Vitoria.	A.	A.	A.	A.
Benito García y Templado.	A.	A.	A.	A.	Manuel Abascal y Arnaez.	A.	A.	A.	A.
Claudio Calle y Agundez.	A.	A.	A.	A.	Manuel Rúa y Puchol.	A.	A.	A.	A.
Cárlos Cantabrana y Barrasa.	A.	A.	A.	A.	Miguel Muñoz y Dana.	A.	A.	A.	A.
Cipriano Perez y Moreno.	A.	A.	A.	A.	Máximo Lazeano y García.	A.	A.	A.	A.
Ciriaco Granada y Latasa.	A.	A.	A.	A.	Mariano Pargada y Antolin.	A.	A.	A.	A.
Ciriaco Sanchez y Serrano.	A.	A.	A.	A.	Matias Escalante y Baine.	A.	A.	A.	A.
Cecilio Díez y Garrote.	A.	A.	A.	A.	Narciso Carramata y Juan.	A.	A.	A.	A.
Dositeo José Vega y Ortega.	A.	A.	A.	A.	Narciso Navales y Estrada.	A.	A.	A.	A.
Demetrio Avellan y Navarro.	A.	A.	A.	A.	Policarpo García y Díaz.	A.	A.	A.	A.
Daniel Baus y Sanchez.	A.	A.	A.	A.	Pablo González y del Casar.	A.	A.	A.	A.
Diego Sorroche y Ruiz.	A.	A.	A.	A.	Pedro Yabia y Martí.	A.	A.	A.	A.
Dámaso Leon y García.	A.	A.	A.	A.	Pedro Sanchez y Rubio.	A.	A.	A.	A.
Estéban Gras y Jané.	A.	A.	A.	A.	Pablo Fernández y del Río.	A.	A.	A.	A.
Estéban García del Moral.	A.	A.	A.	A.	Pablo Ostalé y Rodríguez.	A.	A.	A.	A.
Estanislao Vaquerin y Arenillas.	A.	A.	A.	A.	Ruperto Utrera y Ordoño.	A.	A.	A.	A.
Francisco de Pablo y Caile.	A.	A.	A.	A.	Rafael Sanchez y Manzano.	A.	A.	A.	A.
Francisco Castellote y Lerma.	A.	A.	A.	A.	Ramón Sentana y Románach.	A.	A.	A.	A.
Francisco Serrano y González.	A.	A.	A.	A.	Rafael Perez del Alamo.	A.	A.	A.	A.
Francisco Escudero y Argüeso.	A.	A.	A.	A.	Raimundo Ballmajor Salabert.	A.	A.	A.	A.
Francisco Crespi y Verger.	A.	A.	A.	A.	Sisto Ruiz y Galan.	A.	A.	A.	A.
Francisco Santaella del Moral.	A.	A.	A.	A.	Saturnino Estechea y González.	A.	A.	A.	A.
Fermin Carmona y Ramirez.	A.	A.	A.	A.	Silverio Gascon y Gomez.	A.	A.	A.	A.
Francisco Ruiz y Acosta.	A.	A.	A.	A.	Toribio Sanchez y Melero.	A.	A.	A.	A.
Félix Fernandez y Guisado.	A.	A.	A.	A.	Tomás Navas y Rojo.	A.	A.	A.	A.
Ginés Nuñez y González.	A.	A.	A.	A.	Teodoro Falcon y Arias.	A.	A.	A.	A.
Gernau Echevarren y Huarte.	A.	A.	A.	A.	Tomás Alcon y Gil.	A.	A.	A.	A.
					Toribio Guzman y Simon.	A.	A.	A.	A.
					Vicente Contreras y Moraleda.	A.	A.	A.	A.
					Victor de Andrés y del Rey.	A.	A.	A.	A.
					Victor Escudero y Sanz.	A.	A.	A.	A.
					Ventura Martel y Trunas.	A.	A.	A.	A.
					Vicente Fernandez y Vazquez.	A.	A.	A.	A.
					Waldo Cantalapiedra y Santos.	A.	A.	A.	A.

V.º B.º El Director.—RAMON LLORENTE.—El Secretario.—ANTONIO RUIZ.